

FASCIOSIS EN OVINOS: RECOMENDACIONES PARA SU CONTROL

Marcela Larroza

larroza.marcela@inta.gob.ar

INTA EEA Bariloche, IFAB (INTA-CONICET), Grupo de Salud Animal

La fasciolosis es una enfermedad parasitaria que afecta a los ovinos, ocasionando pérdidas productivas en las majadas. Este artículo sintetiza algunas medidas básicas a tener en cuenta al elaborar planes de control integrados en establecimientos productores de ovinos, focalizándose en los animales y en el ambiente.

La fasciolosis es una enfermedad parasitaria de distribución mundial, causada por el parásito *Fasciola hepatica*, o "Saguaype", que afecta al ganado ovino, bovino, y al hombre, entre otros. En general, se presenta en regiones con lluvias moderadas a intensas, aunque también aparece en regiones más secas, en valles pantanosos y a lo largo de arroyos o canales de riego, donde puede encontrarse el caracol que actúa como hospedador intermediario en su ciclo biológico. En la Región Patagónica es frecuente en majadas que pastorean en las zonas de cordillera y precordillera y en los mallines no salinos.

Los ovinos parasitados pueden presentar fasciolosis aguda, donde frecuentemente no alcanzan a mostrar síntomas evidentes, y dependiendo de la gravedad de la enfermedad pueden ocurrir mortandades. La forma más común de presentación es la crónica, donde se observa decaimiento, anemia, mal estado

general y edemas característicos en la zona de la papada. Las mayores pérdidas se producen en los ovinos hasta dos años de edad, aunque también se han registrado mortandades en carneros adultos que pastoreaban en áreas cercadas con pasturas irrigadas.

Como consecuencia de la enfermedad se registran pérdidas productivas, que en los ovinos se traducen en mortandades, reducción en cantidad y calidad de lana, menores porcentajes de parición, menor crecimiento, y mayores costos por reposición de faltantes. A esto se agregan los gastos derivados de los tratamientos antiparasitarios y las pérdidas por los hígados decomisados en la faena.

Los parásitos adultos se alojan en el hígado de los animales afectados y depositan huevos que luego de su paso por el intestino salen al exterior junto con las heces (Figura 1).

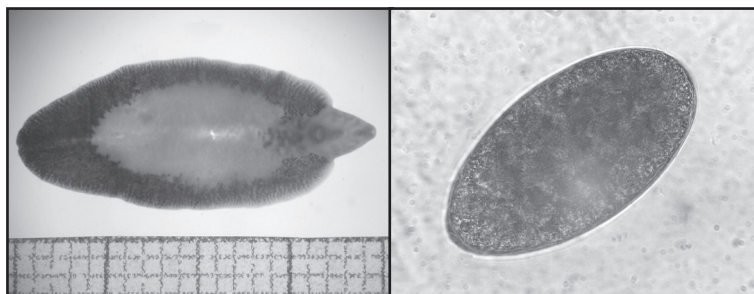


Figura 1: Adulto (izquierda) y huevo (derecha) de *Fasciola hepatica*.

Una vez en el ambiente, si estos huevos se encuentran en un lugar con las condiciones adecuadas de temperatura y humedad, se desarrollan y eclosionan, liberando larvas que continúan el ciclo parasitario a través de caracoles de agua dulce del género *Lymnaea* (Figura 2). Luego de un período de tiempo, variable según las condiciones ambientales, los caracoles liberan la forma infectante de *F. hepatica*, que se enquistada en pastos o plantas en mallines, bordes de canales



Figura 2: Caracol del género *Lymnaea*, hospedador intermediario de *Fasciola hepatica*.

Con respecto al control de la parasitosis en las majadas, la práctica más comúnmente utilizada por los productores es la desparasitación de los animales. Aunque estos tratamientos son inevitables en los casos clínicos de fasciolosis, no resultan suficientes para el control de la enfermedad teniendo en cuenta las particularidades mencionadas en el ciclo de *F. hepatica* y la importancia de las condiciones ambientales que favorecen la presencia de caracoles. Por esto, lo ideal es poner en práctica planes de control integrales basados no sólo en la aplicación de fasciolicidas, sino también en el manejo de los ovinos de acuerdo a su categoría, los tipos de potreros disponibles, la presencia de caracoles en los mismos, las condiciones climáticas, etc. Las medidas básicas a tener en cuenta al elaborar un plan de control

de riego o aguadas, y son ingeridas con el pasto por los animales susceptibles (bovinos, ovinos, caprinos, equinos, etc.). El uso de riego para mejorar la calidad y cantidad de forraje ofrecido a los animales, así como las inundaciones por desbordes de ríos o precipitaciones abundantes, producen un incremento de los ambientes adecuados para el desarrollo de los caracoles *Lymnaea*, lo cual aumenta el riesgo del parasitismo en los ovinos (Figura 3).



Figura 3: Área propicia para el desarrollo de los caracoles *Lymnaea*.

integral de *F. hepatica* en establecimientos productores ovinos se focalizan en los siguientes puntos:

1. Con respecto a los animales

El objetivo del tratamiento de los animales mediante la aplicación de antiparasitarios fasciolicidas consiste en eliminar el parásito e interrumpir la excreción de los huevos con la materia fecal, evitando la contaminación de las pasturas. En este punto se debe considerar:

- El diagnóstico previo:

El diagnóstico de *F. hepatica* en los ovinos consiste en análisis de materia fecal y permite determinar la presencia de huevos del parásito. Con los resultados de este análisis, realizado según categorías

y potreros, el veterinario puede indicar el uso del antiparasitario adecuado para cada situación, evitando dosificaciones innecesarias.

- La aplicación adecuada de antiparasitarios fasciolicidas:

Para una adecuada desparasitación se debe calcular la dosis según el peso real de los animales, verificar el buen funcionamiento de jeringas y dosificadores, etc. Es recomendable también ir cambiando el principio activo del fasciolicida administrado a los animales con el fin de evitar la aparición de resistencia antiparasitaria, teniendo en cuenta que el cambio de marca de un producto no implica el cambio del principio activo que contiene.

- El traslado de los animales a pasturas más "seguras":

Luego de los tratamientos es recomendable el movimiento de la hacienda a pasturas con menor probabilidad de contaminación, o previamente pastoreadas por categorías adultas, o por bovinos o equinos, con el fin de evitar que los ovinos vuelvan a ingerir las formas infectantes de *F. hepatica*.

- El ingreso de ovinos al establecimiento:

Al ingresar animales al establecimiento se recomienda realizar análisis de materia fecal para desparasitarlos en caso de que sea necesario, antes de su ingreso a los potreros donde pastorea el resto de los ovinos. De esta manera se previene la contaminación de las pasturas y la parasitación de los ovinos de la majada.

2. Con respecto a las pasturas

El objetivo del manejo de las pasturas es minimizar el contacto de los ovinos con el parásito.

Si bien una práctica conocida es evitar las pasturas húmedas durante ciertas épocas del año, lo recomendable es determinar las áreas con presencia de caracoles *Lymnaea* en las zonas húmedas de los potreros (canales de riego, aguadas, charcos, etc.) y alambrarlas, con el fin de excluir a los animales en pastoreo de esas zonas, e interferir en el ciclo parasitario. Debido a que esto también reduce en alguna medida el área de pastoreo de los animales, algunas alternativas para no desperdiciar el forraje son:

- Realizar una rotación de potreros en combinación con tratamientos.
- Reservar los potreros contaminados para el ganado seco y categorías mayores, considerando que las categorías jóvenes son las más susceptibles. Si se cuenta con bovinos y equinos, pueden destinarse a estos potreros ya que son menos sensibles a la enfermedad.

3. Con respecto al control de los caracoles intermediarios

- Control químico mediante la aplicación de molusquicidas:

El empleo de productos químicos como el sulfato de cobre en los potreros es poco efectivo y es ecológicamente cuestionable, ya que incrementa la contaminación ambiental, genera residuos que quedan en el agua y en el suelo y rompe el equilibrio biológico de la fauna presente en el suelo y en el agua. A su vez, la eliminación de las colonias de caracoles es muy difícil debido a su gran capacidad de reproducción y repoblación.

- Control físico mediante el mejoramiento del drenaje:

Con estas medidas de control se intenta limitar o disminuir las poblaciones de caracoles a través de la reducción del hábitat propicio para el desarrollo de las colonias. Esto se logra mediante drenaje de áreas pantanosas, la limpieza de canales de riego, evitando el derrame permanente de los bebederos, etc.

En síntesis, el control de la fasciolosis debe estar orientado a limitar el contacto entre el parásito y los ovinos, tratando de ofrecer pasturas "seguras" para las categorías de animales más susceptibles. Las medidas aquí mencionadas son generales, y deben ser utilizadas a criterio del médico veterinario actuante, teniendo en cuenta que

pueden variar entre establecimientos vecinos, ya que los niveles de infección, las características de los potreros y el manejo de la hacienda pueden ser distintos, y requerirán diferentes planes de control.

Estas medidas se consideran necesarias para un control integrado de la parasitosis y deberán incorporarse al manejo sanitario general del establecimiento teniendo en cuenta que ninguna medida implica una solución definitiva del problema, pero la suma de estas propuestas significará una mejora en el control de la enfermedad, sin recurrir al aumento de las dosificaciones con antiparasitarios, determinando el camino más seguro para la prevención y control de la fasciolosis.

